

XII Jornadas de Sociología UNLP

4, 5 y 6 de diciembre de 2024

Mesa 7: Pensar al otro/pensar la nación

Moises Miguel Rodriguez

moises112233mm@gmail.com

Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV)

Keyla Carranza

keycarranza14@gmail.com

Laboratorio de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida (LIMSyC) -
FTS - UNLP

El pensamiento nacional, popular, latinoamericano y la problemática del colonialismo cultural

“El subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es una consecuencia. El subdesarrollo de América Latina proviene del desarrollo ajeno y continúa alimentándolo. Impotente por su función de servidumbre internacional, moribundo desde que nació, el sistema tiene pies de barro” (Galeano, 2013:363)

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito fundamental la puesta en valor del pensamiento latinoamericano y nacional desde un enfoque social, histórico y filosófico para la construcción de una identidad nacional y regional que permita distinguir los problemas autóctonos sin desatender que estas problemáticas son idénticas en las naciones latinoamericanas. Para ello, resulta necesario comprender que el subdesarrollo, la pérdida de identidad cultural y el menosprecio de nuestras naciones radica en las divisiones. Por lo tanto, proponemos analizar la matriz del pensamiento nacional y popular latinoamericanista que tiene un punto exponencial en los planteos efectuados por Arturo Jauretche, Manuel Ugarte, Raul Scalabrini Ortiz, Mariategui, entre otros.

Estos pensamientos tuvieron una forma de interpelación al pensamiento popular, en el cual se encuentran enquistadas lo que Jauretche denomina zonceras. Las zonceras tienen el formato de ideas o concepciones de fuerte arraigo popular, debido a su trascendencia en el tiempo y la preeminencia de sus autores (próceres), dándole criterio de autoridad y tradición dentro de la cultura. Jauretche nos explica que estas zonceras son como piezas de dominó, al tocar una pieza se derrumban una tras otra.

La “Civilización y Barbarie” son la mayor de todas las zonceras y madre de todas ya que, de ella se originan la gran mayoría de las zonceras. Por ejemplo “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión” o “la nieve contiene sabiduría”. Se puede definir a la zoncera madre desde los planteos europeizantes, los cuales pasan a convertirse en dogmas para las sociedades latinoamericanas a través de sus elites, concibiendo de esta manera a la cultura de la Europa más próspera como el modelo a seguir y de esta manera excluyen al resto de las culturas como constructoras de progreso. Es decir, la cultura dominante eurocéntrica no entiende ni siquiera como cultura a las demás.

Este modelo de pensamiento no desglosa la composición cultural de la Europa, en donde conviven y coexisten ambas naturalezas cofundadoras de las sociedades Europeas, es decir; la civilización y barbarie que confluye desde la expansión del Imperio Romano civilizado y la barbarie con la cual se mimetiza. De tal manera, las sociedades americanas oligárquicas en virtud de imitar a sus referentes culturales, han denostado toda expresión de lo autóctono barbárico (indio y gaucho) e incluso de europeos inmigrantes (por no pertenecer a los países modelos), para peor de los males, es que estos inmigrantes se han adaptado a los usos y costumbres populares, observándose un polaco agauchado o un italiano arrabalero. Pero, a diferencia de la construcción del pensamiento eurocéntrico -el cual pregonaría la civilización como exponente de la ilustración y con el estandarte de la libertad en sus manos-, el pensamiento popular latinoamericano es un pensamiento de resistencia de los oprimidos (Argumedo, 2004). Es mucho más fácil plasmar el criterio de libertad para los pensadores de las naciones opresoras y de este modo dominar culturalmente al oprimido.

También, resulta fundamental el pensamiento de Ugarte, el cual no solo representa un pensamiento propio de una época, sino una búsqueda de la esencia común entre pueblos hermanos que deberían constituir una sola nación por sus legados históricos, por las realidades que atraviesan, por las similitudes poblacionales, como también, en sus

estructuras económicas, culturas y valores identitarios. Es decir, el fomento de la unidad latinoamericana.

Palabras clave: pensamiento nacional y popular – Zonceras – eurocentrismo

La madre de las Zonceras y sus hijas mayores

Para Arturo Jauretche las zonceras se visualizan en Argentina como un dogma colectivo, en contraposición de la viveza criolla la cual matiza un carácter individualista. Estas zonceras tienen raíces diversas y pueden detectarse fácilmente refugiadas en el sentido común y naturalizadas en el uso cotidiano, como por ejemplo en el humor popular “ha acuñado aquello de “¡Mama, haceme grande que zonzo me vengo solo!”. Pero esta es otra zoncera, porque ocurre a la inversa: nos hacen zonzos para que no nos vengamos grandes, como lo iremos viendo” (Jauretche, 1973:4).

Pero la mayor de todas las zonceras y madre de todas es “Civilización y Barbarie” ya que de ella se originan la gran mayoría. Por ejemplo “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión” o “la nieve contiene sabiduría”. Se puede definir a la zoncera madre en los planteos europeizantes, los cuales pasan a convertirse en dogmas para las sociedades latinoamericanas (elites), concibiendo de esta manera a la cultura de la Europa más próspera como el modelo a seguir y de esta manera excluyen al resto de las culturas como constructoras de progreso. Es decir, la cultura dominante eurocéntrica no entiende ni siquiera como cultura a las demás.

Este modelo de pensamiento no desglosa la composición cultural de la Europa, en la cual conviven y coexisten ambas naturalezas cofundadoras de las sociedades Europeas, desde la expansión del Imperio Romano civilizado y la barbarie con la cual se mimetiza. De tal manera, las sociedades americanas oligárquicas en virtud de imitar a sus referentes culturales, han denostado toda expresión de lo autóctono barbárico (indio y gaucho) e incluso de europeos inmigrantes (por no pertenecer a los países modelos), para peor de los males, es que estos inmigrantes se han adaptado a los usos y costumbres populares, observándose un polaco agauchado o un italiano arrabalero. Pero, a diferencia de la construcción del pensamiento eurocéntrico -el cual pregonará la civilización como exponente de la ilustración y con el estandarte de la libertad en sus manos-, el pensamiento popular latinoamericano es un pensamiento de resistencia de los

oprimidos (Argumedo, 2004). Es mucho más fácil plasmar el criterio de libertad para los pensadores de las naciones opresoras y de este modo dominar culturalmente al oprimido.

Para comprender esta visión de “Civilización y Barbarie” también debemos contextualizar la realidad, en función del positivismo, en proyección hacia futuro. Se hizo creer a las oligarquías terratenientes que su buen pasar dentro del modelo agro-exportador tendría reflejos en toda la sociedad, de modo tal que la imitación de culturas europeas prósperas constituiría la futura imagen de la sociedad argentina. El error en esta concepción hace que la política de achicamiento entre en juego, es decir; al corroborar que el destino presagiado no es posible es que estos sectores se convierten en conservadores. Esta concepción de las oligarquías es referencial a las problemáticas de la “matriz teórico-política de pensamiento” desarrollado por Argumedo (2004), quien define a las matrices como “teóricas y políticas” que son la articulación de categorías y valores constitutivos de los fundamentos de una corriente de pensamiento; por otro lado, explica que la “matriz teórico-política de pensamiento” tiene variantes que pueden ser los patrimonios culturales de las distintas clases sociales y las diversas regiones del mundo en la constitución de las diferentes matrices de pensamiento, es decir las matrices de pensamiento deberían adaptarse al objeto de estudio que en tal caso serían las distintas sociedades. Por ello, la visión oligárquica positivista resulta errada debido a que no se adapta a la sociedad de origen, si no que desean adaptar la sociedad para que sea coincidente con las corrientes de pensamientos positivistas, anulando la historia, cultura y composición social criolla (Argumedo, 2004).

En el planteo analítico de Jauretche, se puede visualizar claramente los pilares de su pensamiento, allí expresa que el problema nacional radica en pretender imitar a imagen y semejanza un modelo eurocéntrico, sin comprender que de esta manera seremos funcionales a intereses extranjeros. De tal manera, se trata de derribar una por una cada zoncera como “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión” o “la nieve contiene sabiduría”. La primera responde al criterio de balcanización inglés ya que el achicamiento del estado propuesto por los unitarios (replegarse sobre Buenos Aires) contribuye a la atomización territorial, destruyendo el sistema económico virreinal el cual integraba desde el puerto de Buenos Aires hasta el Lago Titicaca, esta política es la que también llevó a perder la Banda Oriental; la segunda es una concepción incoherente y solo comprensible desde la admiración, es decir ¿cómo una cuestión climática podría

influir en el nivel cultural? Para tal caso las regiones patagónicas de copiosas nevadas son un faro cultural desde el cual se produce un descenso gradual de entelequia y cultura hacia las regiones cálidas. Jauretche explica que el problema está en tratar de adaptar la cabeza al sombrero y no el sombrero a la cabeza, esto sería como comprender que cada pueblo posee su propia estructura socio-cultural y que no todas las estructuras son adaptables, menos si esta adaptación implica una destrucción de la esencia popular (Jauretche, 1973).

Identidad en clave de Matria–Patria Grande

Las cuestiones vinculadas con el pensamiento nacional y la identidad, a nivel local, son planteadas por Jauretche, en cambio a nivel regional en clave de nuestro americanas y de Matria-Patria Grande es inevitable analizar los postulados de Manuel Ugarte. En sus aportes se visualizan lógicas como la de pensar la herencia hispánica e ibérica y la hermandad de pueblos desde el sur del Río Bravo hasta Tierra del Fuego. Esta unidad también reflejada por Jorge Abelardo Ramos, demuestra que la región ha sido incluso más española que la propia España, en donde existen grandes diferencias entre catalanes, vascos y gallegos. Para tal caso, América es simbólicamente una serie de provincias devenidas en naciones, alentadas a su atomización por el imperialismo anglo-yanqui. Esta balcanización facilita la manipulación y la dependencia imperialista, acentuada por un fomento a la desconfianza en las naciones hermanas, por lo tanto sus identidades han sido construidas por oposición a la hermandad (despreciando la otredad) y una necesidad constante de distinguirse de sus pares. El reconocimiento como naciones sólo es adquirido mediante la distinción de un estado preexistente (Inglaterra oficio de garante), también media el belicismo y la guerra (por lo general por problemas fronterizos) y por último mediante la toma de deuda, es decir; nadie presta dinero a una nación que no sea considerada como tal, estas tres vías de reconocimiento por lo general operan conjuntamente en la formación de los estados americanos.

El quiebre de la unidad Latinoamericana tiene un primer momento visible en las reformas borbónicas, pues para ejercer un mayor control España disecciona su territorio, en capitanías y virreinos nuevos, rompiendo con la interacción ya establecida. Es decir, cuando la región tomaba forma integral, España decidió concentrar su poder y para ello se desmanteló los avances jesuíticos, las crecientes producciones manufactureras y la incipiente autonomía administrativa criolla. Ejemplo de ello es que la fragmentación en el virreinato del Alto Perú, polariza el desarrollo entre Lima y el

puerto de Buenos Aires, anulando el auge del camino Real, dejando regiones desamparadas como el norte argentino, ya que Salta, Jujuy, Tucuman o Santiago del Estero, tenían mayor proximidad con el altiplano y además que la colonización se realizó desde el norte hacia el sur.

La independencia americana es relevante para Inglaterra ya que mediante éstas logra cumplir un viejo ideal británico, conseguir la libertad de comercio con el nuevo mundo. Para 1810, Inglaterra se alió con España en contra de Napoleón. No obstante, Inglaterra es acérrima enemiga de España, ya que su codicia de comerciar con las colonias americanas es mayor, porque los revolucionarios le ofrecen la tentación del libre comercio, que ni el almirante Vernon, ni Beresford, ni Pophan, pudieron conseguir con las armas. Como señala Scalabrini Ortíz, respecto a la colaboración británica en nuestras independencias, “no la agradezcamos demasiado, porque no fue dictada por generosidad de ideales, sino por mezquindad comercial” (Scalabrini Ortíz, 2001:65).

Avanzando en el tiempo, los procesos independentistas estrechan la relación con el imperio británico, principalmente en una dependencia económica. En esta misma línea, respecto a los intereses británicos en el Río de la Plata, Scalabrini Ortíz refiere respecto a los empréstitos, que no se debe creer que estos capitales nominales provienen de auténticas remisiones de dinero, sino que “los capitales iniciales invertidos de cualquier manera fueron cubiertos tres o cuatro veces y por lo tanto restituidos con una largueza sin precedentes. Prevalidos de la impunidad con que actuaron, fueron yuxtaponiéndose las ganancias, agregando a la suma del capital propio los resultados excedentes logrados en la explotación de la riqueza y del trabajo argentinos” (Scalabrini Ortíz, 2001:32). Este análisis respecto a la anglo dependencia argentina es recreado constantemente por el autor, ya que en su investigación recorre distintos momentos que clarifican su postulado, por ello señala que esta nueva historia nos mostrará que los llamados «capitales invertidos» no son más que el producto de la riqueza y del trabajo argentino contabilizados a favor de Gran Bretaña (Scalabrini Ortíz , 2001).

Muchos factores del desarrollo argentino se vinculan a pensar en momentos históricos considerados de bonanzas, sin embargo el capital circulante no fue más que la utilización de nuestra nación como una válvula de escape del capital, ejemplo de ello es que el “empréstito argentino no fue más que un empréstito de desbloqueo, un modo de transportar en forma permanente las ganancias logradas por los comerciantes ingleses en las orillas del Río de la Plata. Es decir, que ese primer empréstito representa una

riqueza que se llevó de la Argentina a Inglaterra, no una riqueza inglesa que se trajo a la Argentina. Esta es la interpretación más favorable a Inglaterra que se puede enhebrar entre los hechos comprobables. La más desfavorable colinda con la brutal denominación de coacción y aun de estafa internacional” (Scalabrini Ortiz, 2001:64).

Tal vez en nuestra historia, las clases oligárquicas no han podido instalar por completo la idea de visualizar a Inglaterra como un benefactor, al respecto de ello Scalabrini Ortiz señala en tono burlón que tal vez “Canning fue nuestro amigo desinteresado. Palmerston y Guizot, también. Disraeü y Gladstone, nuestros protectores, casi. Las tentativas de conquista de 1806 y 1807 fueron errores de algunos marinos y guerreros que, al fin, nos fueron útiles al difundir ideas de libertad” (Scalabrini, 2001:48).

Esta problemáticas identitarias son reflejadas por Mariátegui en virtud de particularidades peruanas, pero es algo totalmente aplicable al resto de latinoamérica. Por un lado, la colonia no logró establecer las bases del capitalismo y por otro lado el estado peruano no logró generar una burguesía productiva, quedando como resultado una sociedad con matices de feudalidad. Señala Mariátegui que a esta burguesía le falta espíritu capitalista, una pasión que es normal para los anglosajones (Mariátegui, 1928). Esto es sin duda parte de la herencia extractivista y poco comprometida de las potencias ibéricas, potenciada por las hegemonías reinantes del momento.

Hay tres estados de orfandad en América Latina, uno es la falta de reconocimiento e interés por nuestro desarrollo por parte de nuestras metrópolis, otro es por la decadencia de nuestro mentor y guía, Inglaterra, y por último; la falta de protección y opresión del hermano mayor Estados Unidos. Este último desamparo es relatado y observado por Ugarte, pues en sus palabras se vislumbra un atisbo de esperanza en una nación hermana, de la cual se espera no repita los maltratos de sus progenitores, es decir; se espera de ella que no ejerza el imperialismo por sobre nosotros, un deseo que pronto se extinguirá. Estos discursos son visibles en los escritos de Ugarte durante el siglo XX, sería dolorosamente evidente pero que en esos momentos parecía exceso de sensibilidad. Ya “Lenin había publicado El imperialismo, fase superior del capitalismo y sin embargo las tesis del argentino son recibidas con incredulidad” (Lopez, 2010:19).

Una manera de acceder al pensamiento ugartino es comprender que en él no anida un sentimiento anti-yanque sino un profundo respeto y admiración -desde los valores fundacionales de la nación norteamericana- pero esto fue disminuyendo producto de los

destratos realizados por la república estadounidense. Este hecho es vivenciado por los otros intelectuales y próceres de distintas maneras, por ejemplo Martí señalaba “viví en el monstruo y le conozco las entrañas”. En cambio, Ugarte enviaba recomendaciones a para Woodrow Wilson para recuperar la cordialidad entre naciones, allí le decía “nuestros pueblos son hospitalarios y generosos, señor presidente; en ellos existen innumerables compañías francesas, alemanas, inglesas, belgas, y para todos los negociantes respetuosos de nuestras costumbres tenemos siempre la mano fraternalmente extendida. El hecho de que la hostilidad esté localizada contra el norteamericano, prueba que no se trata de una antipatía irrazonada y general hacia el extranjero, sino de un movimiento de reacción directa contra procedimientos especiales de que somos víctimas” (Lopez, 2010:31).

Los análisis de Manuel Ugarte comienzan a variar al observar que en los Estados Unidos priman sentimientos imperialistas y que la premisa de “América para los americanos” solo contemplaba el derecho de los yanquis a imponerse por encima de los intereses de otras potencias extranjeras. Esta expresión resulta más aberrante al oírlos hablar de sus dominios y su área de influencia, “palabras del señor Taft cuando era ministro del señor Roosevelt, en su discurso del 22 de febrero de 1906: Las fronteras de los Estados Unidos terminan virtualmente en la Tierra del Fuego” (Lopez, 2010:44).

El pensamiento ugartino tiene una revelación tras la desilusión que comienza a tomar forma respecto a los yanquis, allí comprende que ningún pueblo puede ser tutelado por otro, pues esto implica reconocer una supremacía implícita y por ende una inferioridad propia, reconocer y analizar esto es habilitar un discurso peligroso. Es así que plantea una evolución más de esta problemática “si admitís que hay grupos nacionales que a causa de su civilización pueden aspirar a conducir ocasionalmente a los otros -dirían algunos-, tendréis que reconocer que hay clases sociales dignas de guiar a las menos preparadas; y si en el orden internacional toleráis que un pueblo audaz se sustituya a la voluntad de un pueblo inexperto, en el orden nacional tendréis que aceptar también la tutela de una clase dominante sobre la muchedumbre desorganizada” (Lopez, 2010:69). Por lo tanto se puede interpretar que la superioridad en materia de internacionalismo se traduce a nivel local, y aquí se encuentra uno de los ejes que llevan a Ugarte a distanciarse del socialismo, uno es por comprender al colonialismo como factor civilizatorio y el otro es por creer en las vanguardias de intelectuales que guiarán a una

masa ignorante. El ejercer hegemonía desde cualquier nación poderosa es atentar contra la paz.

El pensamiento ugartino explora en general el vínculo de unidad en la órbita de hispanoamérica, pero no excluye a la nación brasileña del debate, en tal sentido remarca un lazo de hermandad y admiración por la nación vecina, enterrando todo fantasma de rivalidad hereditaria o concebida en la modernidad. De esta forma, Ugarte manifiesta “Siempre he desaprobado los recelos y las rivalidades que han parecido separar a las dos repúblicas; siempre he creído que del buen acuerdo entre ellas depende en parte el porvenir de nuestra raza en el Nuevo Mundo; y siempre me he mantenido al margen de la atmósfera localista, de tal suerte que, cuando se habla en Europa de los progresos del Brasil o de las transformaciones de Río de Janeiro; cuando se aplaude el ímpetu vigoroso de esa noble nación, me siento casi tan orgulloso como cuando se habla de la Argentina, porque, en mi sentir, nuestras patrias actuales son como las ruedas de un vehículo: no puede romperse una sin que se inmovilicen las demás. Quien así razona no ha podido abrigar nunca el menguado propósito de disminuir al Brasil o de colocarlo en un puesto inferior al que legítimamente ocupan” (Lopez, 2010:90).

Reflexiones Finales

A modo de reflexiones finales, consideramos fundamental comprender que la percepción del afuera y el adentro, respecto a las naciones latinoamericanas, es muy similar, pues los planteos de Jaureche, Ugarte, Scalabrini o Mariategui son congruentes con nuestras realidades. En todos los casos se requiere de una autoaceptación de nuestras identidades y problemáticas, y un posicionamiento en defensa de nuestra dignidad y reciprocidad fraterna entre naciones hermanas. La mayor de las virtudes latinoamericanas radica en nuestra capacidad de transformación, pues como dijera John William Cooke en referencia a Argentina, pero aplicable a todas las naciones hermanas: nosotros, a diferencia de los integrantes de la oligarquía, no creemos que todo debe ser importado. Creemos que no deben ser importados los hombres, los capitales, las ideas y los dogmas; que las soluciones nacionales se encuentran en tierra argentina; que la fuerza de superación de este país está en el hombre de la tierra, en nuestra clase desposeída que fue despreciada siempre por la oligarquía.

La América Latina balcanizada adquiere la convicción de que ya está madura para la creación de su propia historia. Esta es una consigna proclamada por Jorge Abelardo

Ramos, quien señalaba que la Nación Latinoamericana dividida en veinte fragmentos tenderá a unirse para emerger del estancamiento y la impotencia. En este sentido, “para librarse del absolutismo español, San Martín y Bolívar lucharon en toda América Latina hasta triunfar. Tampoco en la lucha contemporánea existe otra frontera que la de la lengua y la bandera unificadora. La victoria final sólo será posible con la Confederación de todos los Estados latinoamericanos. Pero esta estrategia que hunde sus raíces en lo más profundo de nuestra historia común designa un problema: la cuestión nacional” (Ramos, 2011:392).

Debemos sobrellevar las antinomias que hacen primar una opinión externa de nosotros, y que se hace eco en la opinión pública local, como que somos naciones díscolas que cuando tienen dictaduras quieren democracias y cuando tienen democracia buscan dictaduras. Pero debemos comprender que no se trata de un continente histérico. Pues se trata de un continente sistemáticamente desorganizado por las intrigas de la diplomacia que a toda costa quieren doblegarlo y anularlo (Scalabrini, 2001). Se debe comprender que así como América no es un continente subdesarrollado, sino que nos han subdesarrollado para dominarnos, de igual manera romper con el sentido común respecto de todas las opiniones que tratan de inferiorizar nuestra identidad.

Retomando los aportes de López (2010) quien trae el pensamiento de Ugarte, parece que constantemente estamos queriendo imitar la conducta eurocéntrica “una pequeña Europa de manicomio, con el fin de jugar a las grandes naciones, sin más objetivo que rendir tributo a la suprema debilidad: copiar y no adaptar. En vez de encararnos directamente con los términos de la ecuación nacional, queremos dirigir nuestro esfuerzo de acuerdo con factores extraños. (Lopez, 2010:49). En este punto se visualiza una unión de pensamientos entre Jauretche y Ugarte, pues lo antes mencionado tiene idéntica connotación que la analogía de adaptar la cabeza al sombrero y no el sombrero a la cabeza de Jauretche, por lo tanto nuestros pensadores nos han querido comunicar que las problemáticas no se solucionen con recetas extranjeras, cada nación tiene su particularidad y de igual modo no se puede curar todas las enfermedades con un mismo remedio.

Finalizando, consideramos preponderante la necesidad de reconocer las realidades de nuestros países, las cuales tienen problemas estructurales similares que son propios del subdesarrollo y de la dependencia financiera, tecnológica y comercial que tenemos con las potencias, “La pobreza de gran parte de la población, la desigualdad y la violencia

social, la falta de infraestructura y el atraso educativo y científico son un mal difundido en prácticamente toda la región” (Recalde, 2009:19).

Referencias Bibliográficas

Argumedo, A. (2004). Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires, Colihue.

Jauretche, A. (1973). Manual de Zonceras Argentinas. Editorial Peñailillo. Buenos Aires.

Lopez, M. (2010). Manuel Ugarte, La Patria Grande. Biblioteca del Pensamiento Crítico Latinoamericano, Capital Intelectual. Buenos Aires.

Mariátegui, C. (1928). Programa del Partido Socialista Peruano.

Ramos, J. (2011). Historia de la Nación Latinoamericana. Editorial Peñailillo. Buenos Aires.

Recalde, A. (2009). ¿Qué es el pensamiento nacional?, Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios Hernández Arregui, La Plata.

Scalabrini Ortiz, R. (2001). Política británica en el Río de la Plata. Editorial Plus Ultra. Barcelona.